

El convento agustino de San Agustín y Los Sitios de Zaragoza

Los sucesos ocurridos en la Guerra de la Independencia han dejado una gran huella en la ciudad de Zaragoza. Todavía hoy quedan algunos edificios que tienen grabadas en sus piedras las balas y la metralla de esa guerra. Algunas calles y plazas se han construido sobre solares dejados por los conventos y edificios destruidos en la guerra

RICARDO PANIAGUA MIGUEL
DOCTOR EN HISTORIA MODERNA

Uno de los pocos testimonios que se mantienen en pie es el convento de San Agustín del que queda un ala del claustro nuevo y la fachada de la iglesia. Este convento agustino fue casa matriz de Aragón dentro de la provincia religiosa de los agustinos de la Corona de Aragón, formada por las parcialidades de Cataluña, Valencia, Baleares y la citada de Aragón. Tenía esta casa noviciado y estudios de Filosofía y Teología. El convento de Zaragoza era uno de los más importantes de la Provincia de Aragón y en él se reunieron varios capítulos provinciales.

En la ciudad se le puede considerar uno de los cuatro conventos mendicantes más notables en razón de su peso económico, su número de catedráticos, cofradías, miembros... En Zaragoza también existían cuatro casas de agustinos, aunque San Agustín era la más importante. Los otros tres conventos masculinos eran el colegio de Santo Tomás de Villanueva o de la Mantería (1629); el convento de Agustinos descalzos, situado frente a la puerta del Portillo (1608); y el colegio de San Nicolás de Tolentino, ubicado en el lado oeste de la iglesia del Pilar (1605).

A los dos primeros se les llamaba «agustinos calzados o de la regular observancia»

y a los segundos agustinos, «descalzos o recoletos». También había en Zaragoza una casa religiosa de agustinas, dedicada a Santa Mónica, situada al lado del convento de San Agustín, en la calle Palomar, que está habitada en la actualidad por religiosas agustinas.

Los años que van de 1808 a 1813 corresponden a la invasión francesa de la península y, en el caso de Zaragoza, a los dos Sitios que sufrió la ciudad y al gobierno de las autoridades pro francesas. El año de 1808 presidía la comunidad de San Agustín de Zaragoza el prior padre fray Juan Melero y tenía el convento unos 50 religiosos, que al terminar la guerra quedaron reducidos a la mitad. El prior fray Juan Melero moriría durante la guerra, porque cuando se reúne el capítulo de 1815 estaba gobernando la casa el padre fray Ramón Manero.

Cuando las tropas francesas se presentaron a las puertas de Zaragoza en el verano de 1808, la resistencia de las autoridades aragonesas a entregar la ciudad originó el primer asedio de la capital. Este primer intento de asalto se prolongó desde junio hasta el mes de agosto y terminó con la marcha de las tropas francesas sin haber tomado la ciudad. Al tener noticia de la derrota de los franceses en la Batalla de Bailén, los franceses se vieron obligados a levantar el cerco.

En el mes de enero de 1809 comenzó el segundo Sitio de la ciudad de Zaragoza. Es en este asedio, en el que las tropas centraron su ofensiva por la zona del convento de San Agustín, cuando se produjo la mayor destrucción del edificio conventual. Tras la rendición de la ciudad, el 22 de febrero entraron las tropas francesas, dando comienzo el gobierno francés de la ciudad que durará hasta 1813.

El escritor aragonés Ximénez de Embún recuerda que las calles cercanas al convento y el mismo edificio conventual fueron escenarios trágicos en Los Sitios de Zaragoza. Los aconteci-

Este convento agustino fue casa matriz de Aragón en la provincia religiosa de los agustinos de la Corona de Aragón

Dos días después de romper las defensas del convento de los agustinos, los franceses entraron en la ciudad de Zaragoza por esa zona de la capital

mientos de la Guerra de la Independencia durante Los Sitios de Zaragoza fueron inmortalizados en los dos cuadros de César Álvarez Dumont *La defensa del púlpito de San Agustín* y *Defensa de la torre de la iglesia del convento de San Agustín*. La primera obra fue pintada por César Álvarez Dumont en 1884 y representa a varios personajes aragoneses que luchan cuerpo a cuerpo contra los franceses dentro de la iglesia de los agustinos. Se trata de un cuadro de grandes dimensiones, de 320 por 240 centímetros, que hoy se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza.

El detalle de la guerra en la zona de San Agustín se puede seguir en el diario de Faustino Casamayor. El escritor narra los sucesos dramáticos que tuvieron por escenario el convento agustino. Dice que ya en el primer Sitio, el 4 de agosto de 1808, los franceses atacaron por todas partes y entraron en la ciudad llegando a la plaza de la Magdalena, donde les hicieron retroceder los paisanos que estaban apostados en la calle Palomar. En ese momento, Casamayor habla de un agustino que arengó a los paisanos en la defensa de las calles cercanas al convento, muriendo en esa lucha. Este religioso fue fray Ignacio Santarromana que dirigió la lucha de los zaragozanos. Este agustino era lego y había nacido en la parroquia de San Pablo. No se han encontrado otros datos de este religioso, quien lógicamente no está en las actas capitulares al no recibir cargos ni tampoco aparece en el libro de profesiones conservado.

En el segundo Sitio de Zaragoza, los franceses rodearon la ciudad y centraron el asalto por el barrio de San Agustín. En ese momento, el convento y el barrio se van a convertir en un lugar de fuerte enfrentamiento entre franceses y defensores, con las consabidas destrucciones de esas luchas. El día 13 de enero, ante el continuo tiroteo de los franceses, se trasladó la pólvora desde San Agustín a La Seo.

Dice Casamayor que el 16 de enero de 1809 ya se procedió a preparar la defensa de la zona. Y para ello, *se colocaron algunos cañones en la iglesia de San Agustín, detrás de su altar mayor, frente al convento de S. José, en lo alto de las Mónicas, y se les hizo un fuego muy vivo, no siéndolo menos el suyo...* Justamente, los asaltantes habían ocupado el convento carmelita de San José que estaba al otro lado del río Huerva, enfrente a los agus-

tinios, y desde allí disparaban sus cañones sobre la muralla y el ábside de la iglesia de San Agustín.

Sigue describiendo el ataque francés a los conventos agustinos el día 30 de enero con estas palabras: *No cesó el toque de generala desde muy de mañana por el ataque general con que acometieron los enemigos, especialmente por las Mónicas y San Agustín..., habiendo abierto brecha en la pared de atrás del altar mayor e introduciéndose en la Iglesia*. Unos días antes, tanto las monjas de Santa Mónica, como los agustinos abandonaron el convento y se refugiaron en la iglesia del Pilar, que fue lugar de acogida para muchos zaragozanos.

La entrada de los franceses

El 1 de febrero, dos días después de romper las defensas del convento de los agustinos, los franceses entraron en la ciudad por esta zona. Lo describe así:

Dos columnas de 6.000 hombres se introdujeron por los puntos de las Mónicas y S. Agustín, apoderándose de ellos y de las casas inmediatas, entrando por las calles de S. Agustín y Palomar hasta la plaza de la Magdalena ... Todo el barrio fue antes saqueado a causa de haberle desamparado sus habitantes.

Todavía tres días después, en un contraataque, se llegó a rechazar a los franceses hasta el convento ... *a las 2 de la tarde se logró rechazarlos (a los franceses) y ocupar parte del convento de San Agustín, de donde se pudo sacar mucha porción de vino, pero ello no cambió el curso de la guerra y el 20 de febrero se realizó la capitulación de la ciudad. Su ocupación se hará por el barrio de San Agustín, pasando desde ahí a la Magdalena y al resto de la ciudad.*

Los 50 religiosos que vivían en el convento sufrieron los avatares de la guerra y algunos de ellos morirán en ella. En el *Libro de Profesiones*, al recoger la emisión de votos de algunos novicios en los años anteriores a la guerra, se añade que cinco frailes murieron en 1809, especificando que fue en el Sitio de Zaragoza, sin dar más detalles. Únicamente se escribe en el margen del texto de la profesión que *murió en el sitio de Zaragoza*. Sus nombres son: fray Joaquín Andrés, fray Blas Ferrer, fray Antonio Serrano, fray Gregorio Galve y fray Joaquín Bux. Todos estos frailes eran muy jóvenes, y los tres últimos menores de 20 años, lo que hace suponer que debieron participar en la lucha junto al resto de la población zaragozana.



La defensa del púlpito de San Agustín, de César Álvarez Dumont. 1884. MUSEO DE ZARAGOZA.

Agustinos fallecidos en la lucha

Completa estas informaciones la obra de Agustín Gil Domingo sobre el clero en Los Sitios, en la que recoge el testimonio del agustino fray José Herrero, de noviembre de 1813 y datado en Aguilón, donde vivía como cura secular en la parroquia de ese pueblo.

Según él, al comienzo de la invasión francesa vivían en el convento unos 50 religiosos, y murieron 19 en los Sitios, y 3 después de ellos, quedando 28 supervivientes. También dice fray José Herrero que en el colegio de Santo Tomás

de Villanueva, llamado de «La Mantería», había 14 frailes, de los cuales dos murieron en Los Sitios y dos después, quedando al final de la ocupación francesa diez agustinos.

Del convento de «agustinos recoletos» del Portillo dice que fallecieron la mayoría de sus conventuales en el primer Sitio en el que quedó completamente destruido el convento. Uno de los fallecidos en «La Mantería» fue el procurador fray José Soto, quien murió de las heridas recibidas al caer una bomba en su celda durante el primer Sitio.